

COLECCIÓN
ILUMINACIONES
POESÍA



SÍSIFO EN EL NORTE



CLAUDIO ARCHUBI



Archubi, Claudio

Sísifo en el norte. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2013. - (Iluminaciones; 0)

E-Book.

ISBN 978-987-1610-92-1

1. Poesía Argentina. I. Título

CDD A861

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Foto de solapa e interior: Teresa Orbegoso

Contacto con el autor: archubi@iafe.uba.ar

<http://claudioarchubi.wix.com/claudio-archubi>

Ediciones Ruinas Circulares

Directora: Patricia Bence Castilla

Aguirre 741 - 7º B

(1414) Buenos Aires

E-mail: info@ruinascirculares.com

www.ruinascirculares.com

CLAUDIO ARCHUBI

SÍSIFO EN EL NORTE

(POESÍA)

ILUMINACIONES
ediciones ruinas circulares

PRÓLOGO

“La lengua es un ojo”, escribió Wallace Stevens. No se me ocurre cita más certera para abordar este libro, porque la mirada de Claudio Archubi en este viaje casi de iniciación, es la escritura. Su escritura mira. Con los ojos abiertos. Con los ojos cerrados.

“Sueño que voy al Norte”, escribe. “¿Hacia dónde mirar si ya se está en el Norte?”.

Los lugares elegidos son una especie de amuletos, de llaves maestras para tratar de entender. Doble viaje, claro. La poesía, esencial, precisa, siempre viaja hacia el origen.

Sísifo-Archubi carga su piedra historia, su raíz rizoma y encuentra el canto de la extrañeza del mundo, buscando su propio canto.

La palabra avanza iluminándolo todo “como la llama de una vela”. La palabra de la leyenda, de los libros, de los dioses, la palabra del viejo minero, la palabra del poeta intentando decir lo indecible con la espuma de la idea y el corazón, dejando la huella de la belleza, una belleza cautivadora.

En ese viaje espiritual se comprende todo y se pierde todo; las preguntas se agolpan en las letras y en la vida: la que toca a la muerte todo el tiempo.

“Hace frío en el Norte, en la tierra de los grandes museos. Hace frío en la Historia. Cuán rápido anochece”. “Abuela boreal, ¿dónde te has perdido?”.

La pregunta duele más porque lo que se está viendo es una separación que no separa y la ausencia se vivifica.

Archubi, el elfo con su lámpara de noche, que debió después cargar su piedra, comenzó este viaje mucho antes de la

partida (como siempre suele suceder) y ahora acepta finalmente aquello que escribiera Frontón (Roma, año 139): “Ama aquello a lo que vuelves”.

Ese amor, en este libro de Claudio Archubi, es un lenguaje conmovedor que nos lega la certeza de una visión, una memoria, un extravío que nos libera.

Paulina Vinderman

¿Y si pensar el sueño sólo fuera entrar en el sueño del pensamiento, desarrollar su diurna y fantástica historia?

(Edmond Jabès. "Un extranjero con, bajo el brazo, un libro de pequeño formato")

Sueño que voy al Norte.

*¿Hacia dónde mirar si ya se está en el Norte?
Se movieron las grandes aspas de la
conciencia. Giraron con el viento. No luché contra
ellas.*

*Un viaje a la espera del fruto tardío.
Al lugar más pesado, al más antiguo.*

*Para dejarlo todo, mientras los grandes
monumentos desfilan bajo el crepúsculo.
Para ver el camino y sus cáscaras, sus
palabras fijas.*

*Baja la raíz, pero no se detiene cuando se
encuentra con la piedra.
Así lo familiar no se detiene cuando se toca
con lo extraño, así mi mano escarba Europa.
Amplio es el rodeo.*



Cruza la plaza cantando porque así son las cosas en Alicante, incluso para ella, aceptada desde hace mucho tiempo por la noche como un ahogado por el mar.

Este es el Sur, el Sur del Norte, me dije.

Mira hacia el Este, mira hacia el Oeste: un corazón concreto, siempre al borde.

Es difícil descansar cuando todo canta a tu alrededor...

Hay que avanzar hacia eso, siempre.

Transpiraba lo que está a punto de morir.
Aún transpira.

Pero la tierra desprendida de los altos castillos ya le impide respirar.

No obstante insiste.

Avanza, le susurro: he ahí el mantra.

Avanza, le susurro, avanza, ve hacia eso a pesar de ti, avanza aunque ahora seas invisible, pregona sola por la noche arrastrando tu carro con harapos, húndete en el canto, en la atenta noche, como una pala cargando viaje, cargando piedra.

— Descansa — algún día te dirá la muerte.

— Construiré tu casa blanca frente al mar en calma.

Me señalaron el agujero en la montaña, detrás de los rascacielos. El agujero existe, me dijeron y me contaron la leyenda de Benidorm.

Había una vez una princesa enferma y un gigante.

La única cura era conseguirle una flor crecida en la montaña, antes del crepúsculo.

El gigante fue en su busca, pero el sol ya caía, caía por detrás de la montaña.

Él dio una patada a la montaña para prolongar el instante de luz.

La piedra desprendida aún sobresale del mar, frente a la playa.

—La vida es incesante en la ciudad de Benidorm —nos dice María, —a pesar de la crisis, es incesante.

Los recién llegados se desnudan en la arena, cantan, se emborrachan en los bares. Son gente del Norte buscando el Sur, miran la piedra y no entienden.

María nos acoge en su casa, nos habla de ellos, pero también de su padre.

El amor de su padre nos llega, venido de Extremadura, con el sabor de la oliva.

Su imagen nos crece en el cuerpo, como una idea de esencia, pesada y leve, un agujero en la piedra, un lugar de ida y de vuelta, la piedra misma donde estar a salvo.

Ella duerme escuchando el mar. Nosotros
dormimos escuchando el mar.

La gran piedra aún flota ahí.

Pesada y leve.

Así Europa se ilumina para nosotros.

Ediciones Ruinas Circulares

Título

"Sísifo en el Norte"

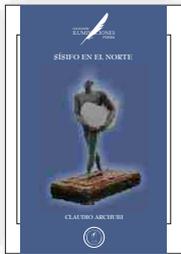
poesía

Se terminó de imprimir en

BENGRAF

LAVALLEJA 165 - Bs. As. - Argentina

en el mes de JUNIO 2012



“La lengua es un ojo”, escribió Wallace Stevens. No se me ocurre cita más certera para abordar este libro, porque la mirada de Claudio Archubi en este viaje casi de iniciación, es la escritura. Su escritura mira. Con los ojos abiertos. Con los ojos cerrados.

“Sueño que voy al Norte”, escribe. “¿Hacia dónde mirar si ya se está en el Norte?”.

Los lugares elegidos son una especie de amuletos, de llaves maestras para tratar de entender. Doble viaje, claro. La poesía, esencial, precisa, siempre viaja hacia el origen.

Sísifo-Archubi carga su piedra historia, su raíz rizoma y encuentra el canto de la extrañeza del mundo, buscando su propio canto.

La palabra avanza iluminándolo todo “como la llama de una vela”. La palabra de la leyenda, de los libros, de los dioses, la palabra del viejo minero, la palabra del poeta intentando decir lo indecible con la espuma de la idea y el corazón, dejando la huella de la belleza, una belleza cautivadora.

Paulina Vinderman

